Domingo16 de julio de 1995

PRIMER PLANO///

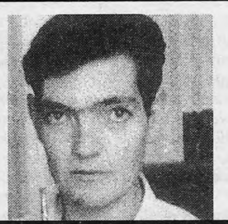
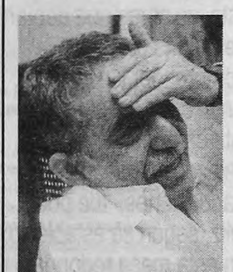
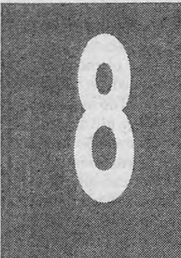
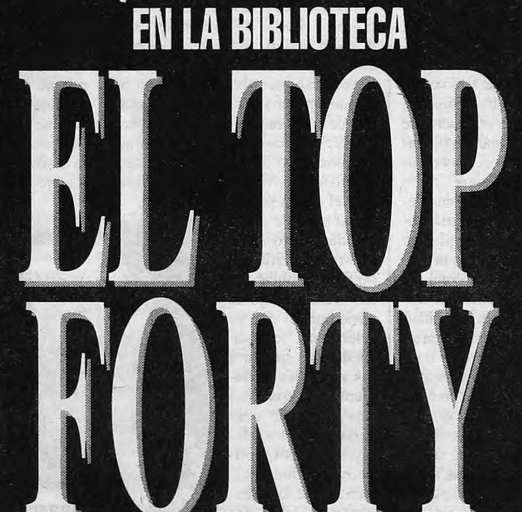
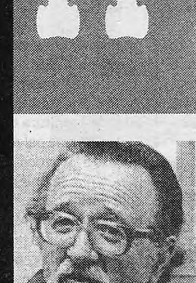
Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

UN ULISES DE AGUA DULCE, *por Jorge Stamadianos*

JODOROWSKY: LOS TRUCOS DEL MAGO, 6/7 *por Christian Kupchik*



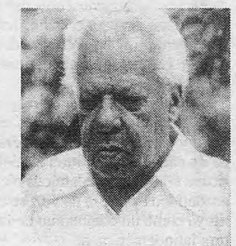








TRES CRITICOS ELIGEN LA LITERATURA LATINOAMERICANA QUE NO DEBE FALTAR EN LA BIBLIOTECA

EL TOP FORTY

No son exactamente cuarenta sino treinta y seis, pero sí son los libros imprescindibles de la literatura latinoamericana, en la óptica de Harold Bloom, aquéllos que incluyó en "The Western Canon" ("El canon occidental"). Hay quienes discutieron al profesor de Yale su selección de las obras que es necesario leer para comprender la cultura de América latina. Entre ellos, los críticos Susana Rotker (Rutgers University, autora de "Ensayistas de nuestra América"), Noé Jitrik (Universidad de Buenos Aires, autor de "Citas de un día") y Jeremy Adelman (Princeton), reunidos en una mesa redonda que para *Primer Plano* preparó Miguel Russo (páginas 2/3).










HÉROES NACIONALES, LA NARRATIVA DE OESTERHELD, 8 *por Marcos Mayer*

GRANDES

Cuando Harold Bloom –profesor norteamericano, autor de "La angustia de las influencias"– publicó "The Western Canon" ("El canon occidental") no ignoraba que sólo la polémica podía acompañar a un emprendimiento tan osado como para abarcar en una lista las obras que debían ser leídas para comprender las culturas. En el caso del canon latinoamericano, su selección –basada en traducciones– fue poco feliz, según se estableció en esta mesa redonda organizada por Primer Plano, en la que Susana Rotker, Noé Jitrik y Jeremy Adelman proponen una alternativa.

MIGUEL RUSSO

Hace dos años, en su libro *The Western Canon* (*El canon occidental*), el profesor norteamericano Harold Bloom intentó, con un criterio de autoridad que fue discutido de inmediato y que continúa generando polémicas, decidir cuáles eran las obras que se debían leer para alcanzar una idea global de ciertas culturas. Fue así que la emprendió con listados –en su gran mayoría obvios– de la literatura rusa, polaca, griega, inglesa, francesa y norteamericana con mayor o mejor fortuna. En el caso del canon latinoamericano, esa lista fue lamentable.

Uno de los peores problemas de Bloom fue que dio a entender que lo que había manejado para esa selección fueron traducciones. Por lo tanto, al no disponer de una lectura directa de los textos, excluyó de sus imprescindibles al mexicano Juan Rulfo y al uruguayo Juan Carlos Onetti, cuyas traducciones al inglés fueron hasta ahora abominables. Sin embargo aparecía Borges con varias obras, pero sin indicar –y en este caso sí era importante hacerlo por el riesgo de la empresa– quiénes habían sido los encargados de la traducción.

Para discutir sobre la injerencia e importancia de un canon de la literatura americana en lengua española, **Primer Plano** reunió a tres especialistas en la materia: Noé Jitrik, ex profesor titular de la Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente en la UBA, director del Instituto de Literatura Latinoamericana de la UBA y autor de *Muerte y resurrección de Facundo* y *Leopoldo Lugones, mito nacional*, entre otras obras críticas; Susana Rotker, profesora asociada de Literatura Latinoamericana (siglo XIX) de Rutgers University, New Jersey, autora de *La invención de la crónica* (Premio Casa de las Américas) y de *Ensayistas de nuestra América. Antología del pensamiento latinoamericano del siglo XIX*, y el norteamericano Jeremy Adelman, profesor asistente de Historia y Cultura Latinoamericana en Princeton, New Jersey.

El objetivo era tratar de responder a dos incógnitas: la necesariedad, utilidad y pertinencia de la elaboración de un canon de la cultura latinoamericana con fines académicos o extraacadémicos y que, a su vez, se constituya como un compendio de la cultura latinoamericana.

Susana Rotker fue la encargada de abrir la polémica: "Antes de entrar a discutir cuál sería la lista, plantearía la necesidad misma del canon. El libro de Harold Bloom apareció como reacción a una tendencia que hay en gran parte de la academia norteamericana. Salió a contestar a la convención, a combatir los textos considerados esenciales por esa academia establecidos a partir de una cultura blanca, masculina y occidental. Hay una intención en su canon, y es la de rescatar la literatura que ha quedado en los márgenes. Gracias a esa tendencia se han detectado textos maravillosos. La reacción de Bloom fue muy interesante, pero a la vez demasiado tramposa. La academia rescató textos porque representaban, simplemente, a los marginados olvidando la categoría de arte. El arte y la estética son para Bloom –más allá de los preceptos políticos– el valor mayor y de allí proviene la elaboración de su lista. Lo que habría que preguntarse, sin embargo, es a qué intereses responde en ese canon: si se basa o no en criterios de poder. Además, habría que ver cómo nos movemos en cánones, ya que toda cultura tiene sus textos básicos, referentes y que se imponen".

Para Jeremy Adelman es cuestionable la existencia misma de un canon. "Hay que averiguar sobre qué se sustenta la idea de un listado de textos fundacionales. En mi cátedra me doy cuenta que la mayoría delos alumnos no han leído escritos básicos. Lo interesante de la propuesta de Bloom parece ser que su canon sirva como un soporte utilitario, como una suerte de guía de lectura primaria para estudiantes terciarios que desconocen por completo la literatura de una zona."

"No se puede armar un canon sin su anticanon. La gracia de esto es hacer conversar los textos entre ellos."
Susana Rotker

Al tomar la palabra canon como demasiado provocativa, Noé Jitrik entiende que la polémica que se plantea ante ella es clara. "O se está en la producción de los textos o se combate contra ellos. No pueden existir términos medios. Yo no veo la necesidad de restablecer cánones que suponen un prejuicio acerca de la identidad o no de los textos seleccionados y de toda la cultura a la cual se hace referencia. Cuando el establecimiento de esa lista no se hace por un comercio directo, por un trato con la lengua, sino a través de traducciones (algunas, indudablemente, malas), ese canon parece tener una base demasiado falsa desde dos conceptos. Primero, el material no está en condiciones de ser bien observado, y segundo, existe un presupuesto de identidad que es uno de los temas políticos más consistentes de nuestra actualidad. Hay que discutir hasta dónde llega la definición de identidad y hasta dónde la experiencia de esa identidad. En definitiva, se trata de una discusión sobre la democracia. En cuanto al propósito de Bloom, es indiscutible que se trata de una experiencia modesta, personal y que no va mucho más allá. Son los libros que este distinguido profesor fue encontrando en su biblioteca y que supone que han traspasado los límites de lo latinoamericano para pasar a ser universales. Por eso cae en la torpeza de no incluir a nuestros autores del siglo XIX, aun a pesar de todas las consecuencias que tuvieron esos textos para la elaboración, tanto en la literatura como en el terreno de las ideas, del futuro latinoamericano. Los textos que faltan para una percepción sólida de lo que está ocurriendo en América latina, son aquellos que continúan en las sombras y se erigen en indicadores de los grandes cambios. También habría que plantearse cómo decidir cuáles son las treinta grandes obras que cada uno de nosotros ha leído de la literatura latinoamericana. Cuál ha sido, además, la influencia de cada una de esas obras para la construcción posterior de nuestra literatura. Es decir, aquí empiezan a tallar cuestiones de criterio político, de criterio cultural, social."

TODAS LAS VOCES, TODAS.

–Hasta aquí se plantearon tres puntos de vista distintos: El canon como una respuesta a la academia; como una guía práctica de lectura elaborada para los estudiantes; y como una lista efectuada a base de un criterio estrictamente personal. ¿No se trata, entonces, de tres criterios de selección totalmente distintos?

JITRIK: Claro, pero primero hay que saber si a Bloom le pidieron que hiciera esta lista. Saber si le atribuyeron una responsabilidad ante el resto. Si hubiera una cantidad de dinero para que lo expresara, también variaría el criterio de selección y dejaría los treinta o veinte mejores libros –o por qué no las dos o las cien mejores obras que llevarse a una isla desierta– para charlas de café. Esos listados son, indudablemente, postergables y deportivos. El problema urgente es la responsabilidad de criterio. Si uno asume una posición universitaria, de elaboración de listados para producir en los estudiantes una línea auténtica que atraviese la literatura con todas sus variantes y posibilidades, el canon podría llegar a ser de cierta utilidad. Pero si se tratara de decirle a la opinión pública que las treinta mejores obras son las que yo selecciono, se trataría de algo similar a los mensajes parlamentarios. Los criterios allí serán muy variados por los intereses estéticos, políticos o editoriales. Con esto se logra entender que las distintas visiones de un elaborador de cánones no son inocentes.

–¿Y existe la posibilidad de construcción de un canon inocentemente?

JITRIK: Para nada. Ningún canon y ninguna escritura es inocente, ya que en ambos casos se trata del reconocimiento de algo precedente a la vez que la proyección de eso mismo hacia el futuro. Un canon implica una preceptiva, lo cual no quiere decir que no haya posibilidad de consagraciones. Una consagración no es un canon sino un acuerdo que se va dando. Si proponemos a Rulfo, todos estaremos de acuerdo en su consagración; ni siquiera necesitaríamos explicar los motivos de esa determinación. Sobre casi todas las obras mencionadas en la lista de Bloom tenemos acuerdos, nadie podría decir que *Ficciones* de Borges no merece estar en un acuerdo. Pero un canon es otra cosa, es un establecimiento que supone una preceptiva ulterior para la literatura, para la academia, para el público y para una cultura en general. Y esa selección está determinada por la fija, como en las carreras de caballos. Entonces uno podría decir que la importancia que tiene, por ejemplo, *Alturas de Machu Picchu* de Neruda –que ojalá esté incluida en la antología de poemas traducidos por Belitt que leyó Bloom– vale porque al mismo tiempo puede ser abandonada.

ADELMAN: Exacto, así como la importancia de Vallejo radica en que al mismo tiempo que es todavía un objeto misterioso, puede ser dejado de lado. La posibilidad de matar literariamente a Borges es el valor mismo de Borges, mientras que la monumentalidad de ciertos nombres que no permiten por eso que se los elimine– es lo que los hace inútiles aunque estén canonizados. Provenga esa canonización de un profesor, de la academia, de una universidad o de los premios otorgados.



"Me interesan las experiencias de ruptura, que se cuestionan a sí mismas y que son cuestionadas."
Jeremy Adelman

–¿Ustedes creen que a los estudiantes les hace falta un método de lectura, sea éste un canon arbitrario o no?

ADELMAN: No es una cuestión de enseñar cómo leer, sino la necesidad de cubrir ciertos huecos y puntos de referencia. Soy historiador y enseño las luchas por la independencia en América del Sur. Entonces observo que el pensamiento de Mariano Moreno es muy difícil de explicar si no se entiende el Iluminismo. De esa manera un canon sirve para dar a los estudiantes ciertas referencias básicas a nivel pragmático. En cuanto a la relación de inocencia del elaborador de cánones, hay que tener en cuenta las características de ferocidad en el debate universitario norteamericano. Es imposible no hacerlo cuando se debe elegir un título para ingresarlo en una lista de lectura si se sabe que el 45 por ciento de la población de entre 19 y 23 años en Estados Unidos está en instituciones terciarias. Ese es un dato muy importante como para saber que nadie puede tildarse de inocente al momento de elaborar listas o cánones. Hasta el *Wall Street Journal* está en una campaña, actualmente, para reivindicar este tipo de propuestas.

ROTKER: Mi experiencia en la universidad de Buenos Aires –con alumnos norteamericanos que venían a estudiar aquí– se basaba en la mezcla de textos clásicos con otros menos conocidos y seguía, a esas lecturas, una serie de problemas, de discusiones en relación con los textos. La novela histórica o la vanguardia eran temas centrales. Estos estudiantes venían buscando la imagen de América latina o querían entender la Argentina. El programa trataba de incorporar a Arguedas o a García Márquez para que tuvieran un criterio más amplio de reconocimiento de la problemática latinoamericana.

–¿Cómo establecer una identidad si esa identidad está, justamente, en constante movimiento y construcción? ¿Es posible componer un listado que muestre esa ebullición?



EXITOS

Mario Manusia

De izquierda a derecha: Rotker, Adelman y Jitrik. Tres especialistas para una polémica de nunca acabar.

JITRIK: Se podría llegar a un acuerdo sobre la identidad si existiera una razón para hacerlo, si la labor fuera imprescindible. Pero si se lo toma como una respuesta a Bloom, es indudable que uno está aprisionado en el folklore. Por ejemplo, siempre estuve agradecido a Roger Caillois por incorporar en la editorial Gallimard una colección que se llamaba "Cruz del Sur". Al mismo tiempo, estaba indignado porque los escritores que se incluían allí estaban recluidos en esa colección. Lo criterios de universalidad y de singularidad en la cultura central parecen absolutamente naturales y normales. Lo nuestro aparece como una excepción dentro de algo que no es discutible en el caso del propio material. Si eso se diera vuelta, si tratáramos de discutir el canon de la literatura universal desde la Argentina, podríamos coincidir con Borges. Es decir, no estoy tan seguro que *Moby Dick* pertenezca al canon de la narrativa norteamericana. Digamos sí a Joseph Conrad como escritor inglés y no a las hermanas Brontë. Creo que a los lectores ingleses les molestaría mucho que nosotros irrumpiéramos en esa sacralización que tienen hecha para sus autores. En otro orden, puede ser que Stephen King sea un auténtico fenómeno de la literatura norteamericana o un producto editorial. Pero, en todo caso, dejamos esas discusiones para entrecasa y no salimos a decir lo que nos parece. A mí me oprime este asunto de saber si las reticencias que tengo con Octavio Paz sirven para incluirlo o no en un canon. Por el contrario, yo quiero pelearme con él y sus textos. Y que esa pelea sirva para tomar dinámicamente su existencia y discutirlo en su acción.

ADELMAN: De la misma manera se podrían incluir autores que son revulsivos y no meros reproductores de técnicas, de temas o de tradiciones y que no son más que continuadores. Para el canon latinoamericano, como algo positivo, yo admito las experiencias de ruptura. Las que se cuestionan a sí mismas y son cuestionadas por los demás. Se parte del presupuesto de identidad y de una estabilidad y una morfología determinados. Tener que hablar de un canon es hablar de si existe o no ese ente. En términos generales, cuando se trata de elegir, uno debe buscar todas las posibilidades de polemizar.

ESTE SI, ESTE NO. *–De esta forma, el desafío para cualquier academia sería responder pragmáticamente a las exigencias pragmáticas o tratar de encontrar una vuelta para ir más allá de sus preceptivas...*

ROTKER: Es que el problema trasciende a lo efectuado por Bloom. En realidad uno debe pasarse toda la vida buscando textos y autores raros, algo que permita referirse y entender a la cultura oficial que los deja de lado. Todos hemos tenido ese momento en el cual nos planteamos cuáles son las diez mejores obras como para empezar a comprender determinada literatura.

JITRIK: Sin embargo eso es muy tramposo. Si un muchacho de veinte años que nunca leyó literatura latinoamericana viene a preguntarme con qué empezar, no puedo decirle *Ficciones* de Borges, ya que al tratar de leer la primer página, lo tirará y se irá a jugar al fútbol. Borges no es, indudablemente, el autor indicado como para introducir a un lector primerizo. Acá hay un problema más general que es el de la lectura. En otras épocas, los iletrados eran amplia mayoría. Cuando esos términos empezaron a nivelarse, aparecieron otros tipos de problemas. El más importante de ellos fue la falta de lectura en los letrados. La pregunta es qué política asumen los medios y el Estado para acercarse a ese problema. El Estado argentino parece no establecer ninguna política de lectura, más allá de que no tenga ninguna tampoco en el terreno cultural. Este es un tema que cada uno de nosotros se plantea directa o indirectamente. Hay que rescatar la lectura literaria, la capacidad interpretativa, el desarrollo del gusto.

–¿No se correría el riesgo de que, al dejar en el Estado o en los medios, la motivación de la lectura entre la gente, se caiga en la elaboración de otros cánones?

JITRIK: No necesariamente. Yo hablo de una política, no de una implementación de determinado tipo de comportamientos. Un Estado debe tener una política para la cultura. Y no se trata, tampoco, de que por incapacidad para efectuar otro canon se esté de acuerdo con el que reina. Si planteamos el problema de esa manera, estoy en total discusión con el canon de Bloom.

ADELMAN: Creo que habría que determinar cuáles son los libros ineludibles dejando de lado, por un momento o para siempre, la palabra canon.

–Entonces supongan que el mundo ha sido devastado, lleven un lector hasta el año 2200 y propónganle algunos títulos. O de otra manera, se trataría de qué libros pondrían ustedes en la cápsula del tiempo.

JITRIK: Empezaría con Sor Juana Inés de la Cruz. Cristóbal Colón y sus diarios no porque son de una lectura que exige cierta erudición. Seguiría con el *Facundo* y *Recuerdos de provincia* de Sarmiento. *María* de Jorge Isaacs, el *Martín Fierro* de José Hernández, *Los bandidos del Río Frío* del mexicano Manuel Payno. Una lista que, en definitiva, no se sustente por exclusión, sino admitiendo los olvidos. Lo que pasa es que en nuestra condición tenemos más títulos que criterios.

ROTKER: Yo creo que el criterio debería depender, exclusivamente, de las lecturas que uno ama o amó. De esa manera, la obra inaugural deberían ser los *Diarios* de Colón. En ellos se inaugura un modo de ver, un modo que se incorpora y se hereda en toda la literatura latinoamericana.

ADELMAN: En mi caso, incluiría a José Martí, ya que me opongo a la lista de Bloom en cuanto a la exclusión de la ensayística. La *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, por ejemplo. Empezaría, por supuesto, con la contracara de Colón: las crónicas de Huamán Poma o los textos náhuatl o los escritos recogidos por Bernardino de Sahagún. Con ellos un lector desprevenido podría ver, principalmente, el lado indigenista de la historia.

JITRIK: La cuestión pasa por la ineludibilidad de algunas obras. Por ejemplo, en una lista estricta algunos textos de Carpentier lo serían. A diferencia de Bloom, para mí debería estar *El siglo de las luces*. Sacaría a Cabrera Infante y a Sarduy.

ROTKER: Incluiría *Los ríos profundos* de Arguedas y *Sóngoro Cosongo* de Nicolás Guillén.

ADELMAN: Con el deseo de ser provocativo, no habría que dejar de lado la literatura hecha por mujeres.

ROTKER: Y no sólo por provocar. Debería entrar Teresa de la Parra. Quizá no Elena Poniatowska.

–¿Victoria y Silvina Ocampo, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral?

JITRIK: De todas ellas, incluiría sólo a Gabriela Mistral, pero en estos casos estamos hablando de concesiones. Si pensamos en términos de conmiseración, habría que apuntar algunas mujeres. Esta no es una posición machista, no hay que olvidar que comencé con Sor Juana. Continuando, en la lista de Bloom faltan Roberto Arlt, Onetti, Rulfo. No *Hombres de maíz* de Asturias, sino *El señor presidente*.

> "A los lectores de habla inglesa les molestaría que irrumpiéramos en la sacralización que han hecho de sus autores."
>
> Noé Jitrik

ROTKER: Hay muchos argentinos en esta lista consensuada. No hay que olvidar a los autores centroamericanos. Incluiría, seguramente, a García Márquez y a Vargas Llosa. Pero no creo que las obras de Vargas seleccionadas por Bloom sean las más características, yo me inclino por *La ciudad y los perros*. Sacaría a Donoso.

JITRIK: Yo dejaría los cuentos de Cortázar, ya que no creo que haya diferencia en cuanto al valor de todos ellos, pero sacaría las novelas. En el caso de Fuentes olvida *La muerte de Artemio Cruz*. Propondría también a Augusto Monterroso.

ADELMAN: No hay que olvidar *La invención de Morel* de Bioy Casares. El *Ariel* de Rodó. Insisto, comenzaría por José Martí.

–¿Cuál sería la finalidad y el criterio con el cual defenderían esta selección?

JITRIK: El criterio sería la inclusión de esos libros que considero abiertos, que siguen emanando significación, que siguen produciendo lecturas nuevas. Lezama Lima o Sarmiento no son lecturas fáciles. No los propongo por eso, sino por la cantidad de lecturas que proporcionan.

ADELMAN: Exacto. No abierto en el sentido de Umberto Eco, sino en el sentido de que den lugar a nuevas lecturas. Agregaría un criterio más para problematizar la propia empresa del canon: que los textos estén en conflicto consigo mismos. Que provoquen una discusión y una dinámica, sean esos textos modernos, premodernos o antimodernos.

ROTKER: Coincido con lo que expresan Jitrik y Adelman. Pero además creo que, buscando y rebuscando, no se puede armar un canon sin su anticanon al mismo tiempo. La gracia de esto es contraponer y hacer conversar los textos entre ellos.

LA LISTA DE BLOOM

RUBEN DARIO (Nicaragua, 1867-1916)
Poemas escogidos

JORGE LUIS BORGES (Argentina, 1899-1985)
El Aleph (cuentos, 1949), *El hacedor* (prosa y poesía, 1960), *Ficciones* (cuentos, 1941-1944), *Labyrinths* (selección de cuentos) y *Antología personal*.

ALEJO CARPENTIER (Cuba, 1904-1980)
El acoso (novela, 1956), *Los pasos perdidos* (novela, 1953), *El recurso del método* (novela, 1974) y *El reino de este mundo* (novela, 1949).

GUILLERMO CABRERA INFANTE (Cuba, 1929)
Tres tristes tigres (novela, 1965) y *Vista del amanecer en el trópico* (cuentos, 1974).

SEVERO SARDUY (Cuba, 1937-1993)
Maitreya (novela, 1978)

REINALDO ARENAS (Cuba, 1943-1990)
The Ill-Fated Peregrinations of Fray Servando

PABLO NERUDA (Chile, 1904-1973)
Canto general (poesía, 1950, traducción de Jack Smith), *Residencia en la tierra* (poesía, 1934 y 1935, traducción de Donald Walsh), *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (poesía, 1924, traducción de W. S. Merwin), *Fully Empowered* (antología de poemas traducida por Alastair Reid) y *Poemas escogidos* (traducción de Ben Belitt).

NICOLAS GUILLEN (Cuba, 1902-1989)
Poemas escogidos.

OCTAVIO PAZ (México, 1914)
Poemas completos y *El laberinto de la soledad* (ensayo, 1950).

CESAR VALLEJO (Perú, 1892-1938)
Poemas escogidos (traducción H. R. Hays) y *España, aparta de mí este cáliz* (poesía, 1939).

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Guatemala, 1899-1974)
Hombres de maíz (novela, 1949).

JOSE DONOSO (Chile, 1924)
El obsceno pájaro de la noche (novela, 1970).

JULIO CORTAZAR (Argentina, 1914-1984)
Rayuela (novela, 1963), *Todos los fuegos el fuego* (cuentos, 1966, traducción de Suzanne Jill Levine) y *Blow-up and Other Stories* (traductor Paul Blackburn).

GABRIEL GARCIA MARQUEZ (Colombia, 1928)
Cien años de soledad (novela, 1967, traducción de Gregory Rabassa) y
El amor en los tiempos del cólera (novela, 1985, traducción de Edith Grossman).

MARIO VARGAS LLOSA (Perú, 1936)
La guerra del fin del mundo (novela, 1981).

CARLOS FUENTES (México, 1929)
Cambio de piel (novela, 1967) y *Terra nostra* (novela, 1977).

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE (Brasil, 1902-1987)
Viajando en familia (antología con traducción de Elizabet Bishop).

JOSE LEZAMA LIMA (Cuba, 1910-1976)
Paradiso (novela, 1966).

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*La novena revelación*, por James Redfield (Atlántida, 22 pesos). Un hombre viaja a Perú en busca de cierto manuscrito que contiene las nueve revelaciones sobre la vida y sus misterios. Quién sabe si lo halló o no: lo cierto es que inauguró la novela new age.	1	37
2	*Insomnia*, por Stephen King (Grijalbo, 29 pesos). Ralph Robert es un reciente viudo, que tiene la capacidad de ver más allá de las personas. Por eso percibe, antes que nadie, el comportamiento irracional y violento de muchos de sus vecinos.	5	2
3	*La lentitud*, por Milan Kundera (Tusquets, 16 pesos). Breve e intenso divertimento. Un congreso en un viejo castillo francés es la excusa para que se disparen varias historias, alguno que otro episodio amoroso y –como siempre– la mirada omnipresente del escritor bohemio donde la ficción pura y el ensayo estricto bailan con vertiginosa lentitud.	6	18
4	*Deuda de honor*, por Tom Clancy (Sudamericana, 29 pesos). Jack Ryan, el héroe de *Peligro inminente* y *La caza del Octubre Rojo* vuelve a las andadas en una novela donde los enemigos son aliados: una guerra que se da más en el territorio económico que en el de las armas.	2	14
5	*El amor, las mujeres y la vida*, por Mario Benedetti (Seix Barral, 24 pesos). Los mejores poemas de amor del escritor uruguayo en una selección realizada por el mismo Benedetti que recupera en este libro la vena erótica, en una perspectiva no disociada de la política y la militancia.	9	2
6	*No sé si casarme o comprarme un perro*, por Paula Pérez Alonso (Tusquets, 16 pesos). Con el telón de fondo de una Argentina que se niega a cicatrizar sus heridas de guerra, Juana –inusual heroína de esta primera novela– pasea con gracia y angustia su disyuntiva doméstico/existencial: ¿La caricia cómplice de un perro labrador o la mordida rabiosa de los hombres?	3	5
7	*Lasher*, por Anne Rice (Atlántida, 26 pesos). Después de recorrer con éxito el mundo de los vampiros, la autora de El ladrón de cuerpos se mete con aquelarres y brujas. Una historia de incestos y demonios en distintas épocas y escenarios donde los humanos se ven obligados a convivir con seres desconocidos y aterradores.	–	1
8	*Historia de fantasmas*, por Sidney Sheldon (Emecé, 11 pesos). Una familia japonesa se establece en Nueva York ante el ascenso del jefe del grupo. El entusiasmo y la excitación por la perspectiva de una nueva vida se esfuman cuando los cuatro miembros de la familia Shamada descubren que su nuevo hogar está habitado por fantasmas implicados en un asesinato.	7	9
9	*Donde van a morir los elefantes*, por José Donoso (Alfaguara, 22 pesos). La peripatética saga de un profesor de literatura chileno sumergiéndose de lleno en los placeres y padecimientos de la vida académica de un campus del medioeste norteamericano. Comedia negra, ácido retrato de costumbres y ritmo desenfrenado en un texto que tampoco excluye la reflexión profunda y los conflictos intelectuales.	4	13
10	El primer hombre, por Albert Camus (Tusquets, 18 pesos). El autor de La peste y El extranjero relata la historia de un hijo sin padre, educado en la miseria y criado por una abuela autoritaria, que va creciendo y haciéndose a sí mismo hasta alcanzar el éxito. Una novela en la que la historia toma prestado mucho de la vida de su propio autor.	10	17

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*La Argentina como vocación*, por Mariano Grondona (Planeta, 16 pesos). Subtitulado *¿Qué nos pide la Patria a los argentinos de hoy?* el libro aborda las asignaturas pendientes del proceso de desarrollo de la nación: la equidad social, la salud, la educación, el comportamiento cívico y el respeto de cada ciudadano a las instituciones y de las instituciones a cada ciudadano.	1	12
2	*Historia integral de la Argentina, III*, por Félix Luna (Planeta, 25 pesos). El tercero de los nueve volúmenes que conforman la obra del autor de *Soy Roca*. El libro abarca el siglo XVIII, abordando temas como el desarrollo del Tucumán, la creación del virreynato, el crecimiento de Buenos Aires como capital y el afianzamiento de sus redes comerciales.	2	9
3	*El palacio de la corrupción*, por Fernando Carnota y Esteban Talpone (Sudamericana, 14 pesos). Una investigación sobre los escándalos delictivos del Concejo Deliberante. Nombres y maniobras concretas que junto con las denuncias, los documentos y las causas judiciales, reconstruyen negociados en los que interviene la droga y el enriquecimiento ilícito.	–	1
4	*Un viaje por la economía de nuestro tiempo*, por John Kenneth Galbraith (Ariel, 16 pesos). El autor sintetiza la historia económica mundial desde la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa hasta la era Reagan y las implicaciones de la caída del comunismo, pasando por la aparición del keynesianismo.	6	2
5	*La novena revelación: Guía vivencial*, por James Redfield y Carol Adrienne (Atlántida, 14,90 pesos). Complemento de la exitosa novela, este libro de autoayuda desarrolla extensamente las utilidades de las nueve revelaciones para descubrirlas en la vida cotidiana.	3	5
6	*Memoria a dos voces*, por François Mitterrand y Elie Wiesel (Andrés Bello, 18 pesos). Las memorias del ex presidente francés a través de una conversación con el Premio Nobel de la Paz de 1986. La carrera de Mitterrand, los problemas políticos contemporáneos y la religión son algunos de los temas que se abordan en el libro.	5	2
7	*Historias de la Argentina deseada*, por Tomás Abraham (Sudamericana, 13 pesos). Un estudio sobre el lado oscuro de la Argentina yendo desde el primer peronismo, pasando por los fulgores de la década del sesenta y los oscuros años del Proceso hasta llegar a la era donde reinan los formadores de opinión como Mariano Grondona.	9	13
8	*Sueños de fútbol*, por Carmelo Martín (El País-Aguilar, 17 pesos). Vida y obra de uno de los mejores futbolistas y técnicos que ha dado la Argentina. Jorge Valdano, el filósofo del fútbol, habla de su vida y del deporte más popular del mundo.	8	11
9	Borges, un escritor en las orillas, por Beatriz Sarlo (Ariel, 16 pesos). Un ciclo de conferencias que la autora dictó en la Universidad de Cambridge. Las hipótesis de estas conferencias rescatan básicamente dos líneas: la posición del autor de *Ficciones* ante la cultura nacional y las concepciones políticas que trasuntan sus textos.	4	5
10	*¿Qué es la democracia?*, por Alain Touraine (Fondo de Cultura Económica, 15 pesos). El autor hace una revisión retrospectiva del concepto de democracia para analizar el verdadero significado que esa frase tiene en la actualidad. Plantea la necesidad de darle contenido a una democracia cada vez más asediada por el fantasma del autoritarismo.	10	12

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas: esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Nelson Mandela: *El largo camino hacia la libertad* (El País/Aguilar). La autobiografía del líder del movimiento antiapartheid, presidente del Congreso Nacional Africano y Premio Nobel de la Paz, encarcelado desde 1964 a 1990, sigue sus pasos desde una infancia en la cultura tradicional y tribal hasta la presidencia de Sudáfrica, en un gobierno multirracial donde Nelson Mandela representa, además, el triunfo de la dignidad sobre el odio.

Carnets///

FICCION

La pesadilla de la razón

INSOMNIA, por Stephen King. Grijalbo, 1995, 610 páginas.

Si –como bien apuntó Goya– el sueño de la razón produce monstruos, entonces el insomnio de la razón produce... la mejor novela de Stephen King en los últimos tiempos. Esto no quiere decir que *Insomnia* siquiera roce las virtudes y los temblores de *El resplandor* y *La zona muerta* -indiscutidas obras maestras del hombre– pero, por lo menos, se las arregla para presentarse como un saludable retorno a la forma que supo coronar a King como el rey del terror y escritor a menudo promocionado como "el más popular de todos los tiempos".

Aun así –en medio del tono despojado y la habilidad natural de King a la hora de "contarlo todo" y de construir sus personajes– los problemas de *Insomnia* vuelven a ser los mismos que vienen perturbando las novelas de este prolífico autor y –de algún modo– los mismos que azotan a casi todos los productos de un género difícil y delicado como es el horror por escrito. No es fácil "dar miedo" y se sabe que el miedo más grande –el miedo fundamental y primero– es y será siempre el miedo a lo desconocido. Así, la primera mitad de *Insomnia* –la mitad del enigma y del qué será lo que está ocurriendo aquí– es magistral. Su escritura no tiene nada que envidiarles a los nuevos héroes del naturalismo barroco norteamericano como Richard Russo y Pat Conroy; los padecimientos del "héroe" y protagonista Ralph Roberts –la pérdida de su mujer y la disminución gradual del sueño– se las arreglan para conmover y perturbar al lector con la fuerza de su emoción y de su enigma en una atmósfera digna de los mejores episodios de "Dimensión desconocida". Las primeras noches sin sueño de Ralph y el inmediato descubrimiento de un universo nocturno y desconocido para los durmientes están descriptos con una maestría que consigue trasladar al lector la sensación de estar adentrándose en un mundo nuevo.

El problema comienza, claro, cuando King se ve obligado a atar cabos sueltos y encender los motores de la revelación del misterio. Y, si bien es cierto que el volumen de la novela y el nivel de expectativas que genera exige *algún* tipo de explicación, es igualmente cierto que la racionalización del miedo siempre acaba desilusionando un poco. Alcanza con releer *Otra vuelta de tuerca* de Henry James –donde poco y nada se justifica acerca de la naturaleza del hálito de lo extraño– para disfrutar y comprender verdaderamente el milagro de una historia fuera de este mundo que sigue siendo excusa para la cosecha de diversas hipótesis y permanece hoy tan "temible" como la primera noche.

Sin embargo –más allá de las concesiones a un mercado que parece exigir horrores de varios cientos de páginas– en *Insomnia* King vuelve a conseguir la proeza que, de algún modo, se ha convertido en su marca registrada y en clave de su éxito: la perfecta comunión de miedos íntimos con miedos públicos resultando en una interesante y mefistofélica sorpresa del tipo tormento/recompensa –que no se revelará aquí por razones obvias-.

La nueva novela de King –*Rose Madder*, recientemente publicada en Estados Unidos– vuelve a tener a una mujer como protagonista exclusiva. La trama –que cuenta la historia de una sufrida mujer en fuga perseguida por un marido bestial hasta encontrar consuelo y refugio en la creación de una mitología propia, que incluye a una diosa privada y benefactora surgida de una vieja pintura al óleo, con modales cuasi aladinescos– viene a sumarse a sus otras dos "ficciones feministas" recientes: *El juego de Gerald* y *Dolores Claiborne*. Novelas que a su vez se presentaron como versiones casi "realistas" del universo *power-women* ya insinuado en *Carrie* y *Ojos de fuego* –allá lejos, en los tiempos de la telequinesia y la piroquinesia– que acabó desembocando en las paranoias privadas (los "castigos" al adulterio y a la fama) de *Cujo* y de *Misery*. Cabe destacar que *Rose Madder* casi prescinde del elemento fantástico y que la crítica norteamericana la saludó como "sorpresivamente conmovedora". Así que, tal vez, *Insomnia* –que también presenta a una más que atendible heroína en la piel y en la sensatez de Lois, amiga de Ralph– marque una suerte de despedida para un escritor cada vez más convencido de que el hombre es el monstruo del hombre o –si se prefiere– de las mujeres. *Advertencia para insomnes:* los títulos y el dibujo del "médico calvo y bajito" en la sobrecubierta de *Insomnia* están impresos con tinta fosforescente. Es decir, el libro brilla en la oscuridad. Lo que está lejos de ser brillante –suele ocurrir en los libros que nos llegan desde la Madre Patria– es la torpe y localista traducción. De terror.

RODRIGO FRESAN



FICCION

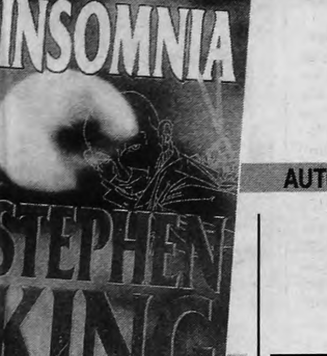
Doce manera

VENGANZAS, por Manuel Talens, Tusquets, 1994, 250 páginas.

El grandioso Manuel Talens, autor de la novela *La parábola de Carmen la Reina*, presenta en *Venganzas* un conjunto de doce relatos divididos en dos partes, tituladas "Tiempos nubosos" y "Tres historias de amor". La consigna que vocifera uno de los personajes, un funcionario franquista, "¡España una, España grande, España libre"!, caracteriza irónicamente el escenario donde se cuenta una historia en proceso, en doble sentido: tanto se trata de mostrar el transcurso de los acontecimientos como de enjuiciarlos. En vertientes diversas, a veces apegadas al realismo ("Jesús Galarraza", "Deudas de guerra"), al relato grotesco ("Resurrección de la carne"), al análisis psicológico ("Hasta que la vida nos separe"), a lo fantástico-maravilloso ("Ucronía"), hay siempre algo que subyace, una suerte de mal endémico que se filtra por todas partes: en los dramas pasionales, la heroica inmolación, la hipocresía religiosa, algún milagroso desenlace que no tuvo lugar en la realidad, una liturgia del asesinato y fracasadas historias de amor en contrapunto con la permanente denuncia de los crímenes –inmediatos y a largo plazo– de los fascistas, haciendo la cuenta de martirios y frustraciones.

En un ambiente asfixiante por la represión ideológica y la preeminencia religiosa, emerge la venganza múltiple y expandida en direcciones tan variadas como lo son los relatos, sus estilos y protagonistas: sed de venganza, venganza contra el otro, venganza del destino, venganza de los vencedores. Justamente ubicado en el centro de la sucesión de los cuentos, "Venganzas en forma circular" puede pensarse como la cifra de ese síntoma. Menos una lógica común de las acciones que una huella a examinar. Talens se instala así en un lugar de investigador que indaga y manipula un rastro y lo hace cambiar de forma para que en cada faceta devele otra zona del malestar. Y el gran malestar es la Guerra Civil y su desenlace. Por lo tanto, en este minucioso sondeo no aparecerán principalmente los grandes acontecimientos –aunque sí figuras centrales como Franco o García Lorca– sino más bien las "pequeñas historias" heroicas o íntimas, o las dos cosas, de otros personajes envueltos en la marea arrasadora de vidas e ideas de la posguerra, entre movidos por fuerzas que no controlan y tentando algún destino propio.

Talens acude además, para tramar sus relatos, a la tradición literaria, a los clásicos del Siglo de Oro, en especial, y también –lo que le da un ritmo particularmente dinámico y vívido– a los dichos y expresiones populares, en especial de Granada. Importa finalmente destacar otra referencia, un escritor del que, según pare-



AUTOBIOGRAFIA

Amado a la deriva

NAVEGACION DE CABOTAJE (APUNTES PARA UN LIBRO DE MEMORIAS QUE JAMAS ESCRIBI-RE), por Jorge Amado. Losada/Alianza, 1995, 510 páginas.

Hay libros que pretenden ser libros y no lo son. El libro de Dick Frances *El Capitán Pearls* es un ejemplo perfecto. El personaje principal es el capitán de un submarino que parte para una expedición de dos meses bajo el Polo Norte y cuya gran fantasía es que él es un gigante de las *belles lettres*, alguien como Carlyle, a quien admira. Su máximo sueño es que dentro de trescientos años uno de los grandes logros literarios del siglo veinte, custodiado, buscado y recordado por todos, será su cuaderno de bitácora; así que lo llena de crítica literaria y verso libre y ensayo político y memorias junto con las anotaciones normales de un cuaderno de bitácora, datos sobre latitud y longitud y velocidad y listas de enfermos y bajas, cosas que enumera con frases floridas, como si estuviese escribiendo con una pluma de ganso. De hecho, el capitán del submarino se llama Pluma de Ganso. Y su cuaderno de bitácora no es otra cosa que el libro *El Capitán Pearls*. Lo que Dick Frances hizo es escribir un libro que no cuenta en absoluto lo que pasa en un submarino; escribió un libro que pretende ser un libro. Otro ejemplo perfecto es *Navegación de cabotaje* de Jorge Amado.

La edición española consiste en una selección realizada sobre la original, cuya extensión sobrepasa las seiscientas páginas de *Apuntes para un libro de memorias que jamás escribiré*, como señala el subtítulo. Lo que se ha sacrificado –aclara el compilador en una breve nota previa– "son aquellos pasajes que, por referirse a aspectos específicos de la cultura brasileña (y en especial de la cultura bahiana) parecen más alejados de los intereses propios del lector de lengua española".

El libro consiste en *fragmentos de memoria*, breves textos ordenados al antojo de Amado, siguiendo no un orden cronológico sino respetando su espontánea capacidad de evocación, todo eso matizado de reflexiones atemporales: "*A partir de cierto momento pasamos a vivir más con los muertos que con los vivos, a tener más amigos del lado de allá que del lado de acá*". La abundancia de pensamientos como éste hacen temer al lector, que no le sorprendería en absoluto encontrarse con Amado afirmando que el día más feliz de su vida fue el de su primera comunión. Afortunadamente ese encuentro fatal no se produce, pero queda la duda de si no se encontrará en una de aquellas cien páginas omitidas por el compilador.

En cuanto al resto hay relatos divertidos, como por ejemplo aquel en el que Neruda, *le connaisseur*, visita Río de Janeiro y es hospedado en casa de unos amigos de Amado y Zélia, su esposa, y habiéndose acabado el excelente vino chileno comprado para homenajear al gran poeta, las botellas vacías son rellenadas por mediocre vino brasileño, sin que *le connaisseur* note la diferencia. Y otros atractivos por su brillante idiotez, como aquel en donde frente a una revista Amado y Zélia discutenacerca de quién es el escritor más guapo. Zélia oscila entre Julio Cortázar ("*en el mundo de la literatura no existe figura más hermosa y cautivadora*") y Paul Eluard ("*ése sí que era guapo*"). Para Missette Nadreau es Jorge Semprún. Allí, Amado, haciendo gala de su inimitable prosa, dictamina: "*Sobre gustos no hay nada escrito*".

Comunista de los que entraron al partido como quien toma los hábitos, para expiar sus pecados, ese complejo de culpabilidad no aumenta con el stalinismo y el deshielo: "*Me considero un militante abnegado, leal, fiel, intransigente; considero a la Unión Soviética patria de todos los oprimidos, y veo en Stalin al padre de los pueblos*". La fidelidad a la política oficial de la ex Unión Soviética es una vieja costumbre que proviene directamente del stalinismo: la existencia de la patria socialista está por encima de cualquier escrúpulo moral o ideológico. De allí proviene la idea, llena de telarañas, sin ningún fundamento teórico, acerca de la función dependiente del intelectual, mero portavoz del poder u organizador gramatical de las consignas.

Amado cultiva su alma, se detiene para observarla, se autocensura, se corrige, quita el polvo, deja su huevito de cristal perfectamente limpio y prosigue su marcha convencido de que el mundo interior es un abismo sin fondo. Siempre se concentra en los aspectos humanos de las situaciones: el valor, la hombría, la cobardía, el chauvinismo, el estoicismo de los personajes que conoció. Como si fuera un verdadero intelectual está invadido por el temor al aislamiento histórico, el temor a convertirse en un moralista abstracto cuya labor se limitara a la emisión de unos cuantos mandamientos vacuos; el resultado es un impulso incontrolable a subordinarse ciegamente a las estructuras partidarias o de poder. Cuando Amado reconoce los méritos literarios de un Solyenitsin o un Mijail Sholojov, siente que se sale de la historia, que está asumiendo posiciones excéntricas, marginales, aisladas.

Si no fuera tan prodigiosamente frívolo y siniestro, sería prodigiosamente hermoso leer estos "apuntes para un libro de memorias" que Amado no está obligado a escribir. Tal vez sea posible afirmar que Amado ama la verdad, pero es justo entonces sostener que esta tendencia produce a veces resultados lamentables.

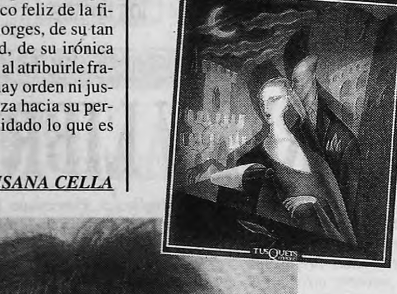
GUILLERMO PIRO

Jorge Amado
Navegación de cabotaje
Losada / Alianza

s de vengarse

...no supo captar visibles rasgos. ...a constatarlo basta leer "Espejo ...ormado por el tiempo", una especie de concreción poco feliz de la fi...a de Jorge Luis Borges, de su tan ...do Pierre Menard, de su irónica ...rrosiva escritura, al atribuirle fra...como ésta: "No hay orden ni jus...i. El mundo avanza hacia su per...ón por haber olvidado lo que es ...utoridad".

SUSANA CELLA

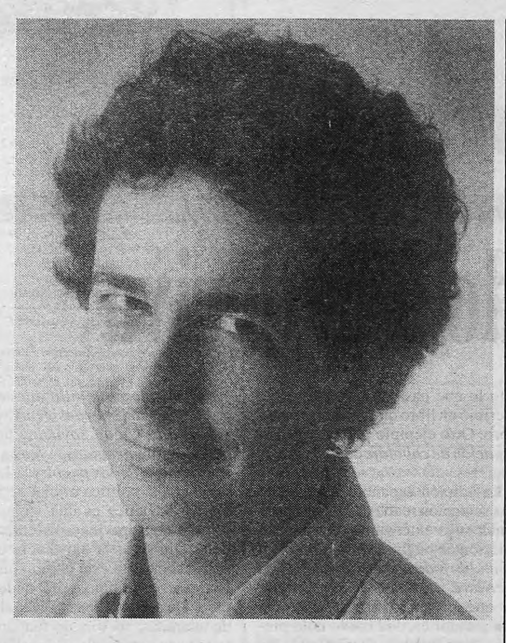


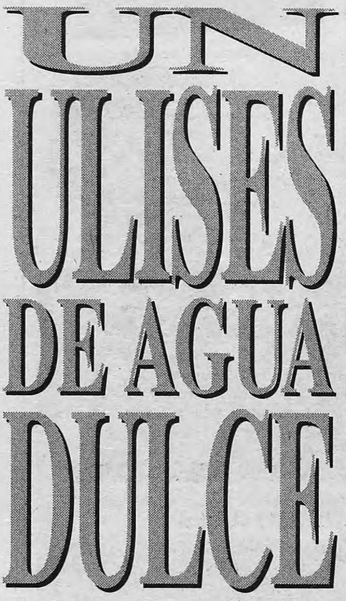
Página/12
en
La Plata
Nueva dirección
Calle 6 N° 835
entre 49 y 50
Telefax
021-232214

LA NOVELA MAS ESPERADA DEL AÑO
SANTA EVITA
Santa Evita, de **Tomás Eloy Martínez**.
El verdadero retrato de Eva Perón.
La mujer, el mito, el largo y desconocido exilio del cadáver más deseado y temido de la Nación.
Una novela que hechiza hasta el final.
"Aquí está, por fin, la novela que yo quería leer."
Gabriel García Márquez
BIBLIOTECA DEL SUR
PLANETA
MICHAEL VICINSKAS

LA ESCRITURA DE "LATAS DE CERVEZA EN EL RIO DE LA PLATA"

El jurado del Premio Emecé de 1994 –integrado por Vicente Battista, Liliana Heker y Dalmiro Sáenz– eligió ganadora a la primera novela de Jorge Stamadianos. No es éste su primer premio: su largometraje "Rompecorazones" fue considerado el mejor guión en el Festival Internacional de La Habana. En esta nota, Stamadianos cuenta el periplo de su personaje, Ulises, durante la escritura de su libro.





JORGE STAMADIANOS

El protagonista de mi novela, Ulises, nació como una sombra que un día se cansa de seguir siempre a alguien con el que no está muy de acuerdo -alguien blando, cobarde, incluso hipócrita desde su punto de vista– y decide independizarse, aguantar el cimbronazo que produce la división y seguir su propio camino, aprovechar una noche sin luna para salir corriendo, dejando al infeliz del dueño con la boca abierta al descubrir que no es otra que su sombra la que huye a lo lejos iluminada por el farol de la bocacalle.

Esto lo digo porque Ulises no soy yo. Ulises no tiene nada que ver conmigo, y que quede esto bien en claro. Muchos me van a decir: "Pero si tal personaje es igual a tu amigo, ese que se llama...", o ya la veo a mi vieja amargada, pensando en qué va a pensar la colectividad helénica de nosotros porque el tío de Ulises se llama igual que mi tío Taki que vive en Grecia, y entonces...

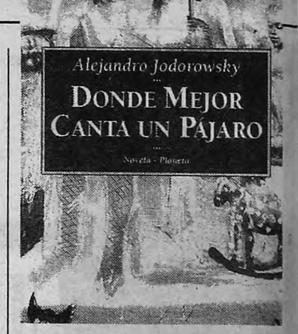
No, mamá. No, muchachos. Tranquilos. Ulises no soy yo. No podría. Como tampoco podría ser su amigo. Aunque quizás en este punto debería ser más cuidadoso, no es aconsejable ser tan racional respecto de los sentimientos: si alguna vez –ya resuelta su metamorfosis de sombra a ser humano– Ulises se sentara a compartir unas cervezas en el bar donde siempre nos juntamos con los muchachos, no me cabe ninguna duda de que nos haría reír a carcajadas contándonos sus historias, y de que nos quedaríamos hasta el amanecer escuchando fascinados las cagadas que por ahí se manda. Pero a la hora de pagar pediría que alguien lo banque, manguearía a otro más para el colectivo, y bajo las primeras luces de la mañana, mientras el efecto del alcohol se diluye en el chiflete que entra por la ventanilla, sus confesiones se nos harían difíciles de soportar. La tristeza que es contracara de todo payaso –y Ulises es payaso en esencia- se nos volvería demasiado densa y todos, inventando cualquier excusa, abandonaríamos el colectivo mientras él nos mira abatido pegado contra la última de las ventanillas.

De alguna forma Ulises funciona como un espejo. Las cosas que hace, las decisiones que toma –algunas veces irreverentes, muchas desgarradoras– son las que más de una vez todos dejamos rebotar en nuestra cabeza como una posibilidad salvadora: frenar la maquinal rueda de la rutina y mandar de una buena vez y para siempre todo a la mierda, prenderle fuego a alguna de nuestras santas e hipócritas instituciones y ver con delicia cómo sedesvanecen en el aire, meter a esa pila de chantas que nos sermonean desde la tele en una bolsa y tirarlos bien lejos en el río. Sabemos que es imposible, que no solucionaría nada, que nos tildarían de anarquistas por cometer un acto de magnitud tan gratuita y estéril, pero...

En los diez años que me llevó escribir esta novela, que en realidad empezó siendo un guión cinematográfico con el que pensaba realizar mi primera película, muchas cosas aparentemente trascendentes han sucedido en este país transformándolo. A pesar de ese engañoso bienestar, los mismos motivos que en ese entonces me llevaron a escribir los primeros borradores son los que hoy hacen de *Latas de cerveza en el Río de la Plata* una novela actual: los jóvenes y no tan jóvenes encuentran prácticamente imposible desarrollarse en un país donde a pesar de tanta autopista con peaje es innegable que los caminos siguen llenos de baches. Por otro lado, toda una nueva clase se enriquece haciendo de la corrupción, el acomodo y la mentira los nuevos valores para el ascenso social. En este contexto crecemos todos, creando un perfil de personalidad compartido, un nuevo "prototipo argentino" que quién sabe qué oscuro nuevo ranking nos llevará a liderar.

Es de ese barro de donde surge Ulises, ésos son sus modelos y en consecuencia actúa. Dalmiro Sáenz, Liliana Heker y Vicente Battista -jurado que me otorgó el Premio Emecé y a quienes estoy profundamente agradecido– señalaron la similitud entre *Latas de cerveza en el Río de la Plata* y cierto tono arltiano. Más allá del elogio que obviamente me queda grande, creo que lo que sí nos une es una similar receta de anteojos, y los valores de esa época que hoy se repiten y que parece eterna.

Mientras todo se hunde, *Latas de cerveza en el Río de la Plata* y Ulises empiezan su vida intentando mantenerse a flote, esa sombra que alguna vez fue la mía se ha largado al mundo y es su responsabilidad defenderse y construir su propia historia de sobreviviente. Muchas cosas las dice en mi nombre, toda una serie de acciones me las atribuye, pero él es él y yo soy yo y eso no se discute. Si bien no voy a negar que me encantaría tomar de vez en cuando una cerveza para escuchar sus historias y seguir escribiendo libros que cuenten su vida, yo soy, como tantos otros, una persona común, un poco cobarde, un poco acomodaticia e hipócrita, que sigue tratando de vivir como puede, dejándole el lugar del héroe a esa sombra que ha emprendido un nuevo viaje, y que yo, robándole el nombre a alguien que ya lo había bautizado miles de años atrás, simplemente lo he vuelto a llamar Ulises.



ALEJANDRO JODOROWSKY: NARRADOR, GUIONISTA, CINEASTA, TAROTISTA, MIMO, ACTOR, DIRECTOR, HOMBRE PANICO

LOS TRUCOS

El sello chileno Hachette distribuyó aquí "El loro de siete lenguas", "Las ansias carnívoras de la nada", La trampa sagrada" y "Sombras al mediodía", obras de Alejandro Jodorowsky en las que el cofundador –junto a Roland Topor y Fernando Arrabal– del grupo Pánico, guionista, cineasta, tarotista, mimo, actor, director y psicomago –según su propia definición– muestra que en la literatura, como en la vida, no existen los límites.

CHRISTIAN KUPCHIK

Si Alejandro Jodorowsky (Iquique, Chile, 1929) mirara atrás sentiría vértigo de su propia trayectoria. Asombra la casi infinita sucesión de actividades como la diversidad. Fue –por ejemplo– mimo, actor y director de teatro; actuó con Marcel Marceau en Francia y dirigió a los principales actores mexicanos de las generaciones del 60 y el 70. En París, junto a Roland Topor y Francisco Arrabal, fundó el grupo Pánico, una vertiente más humorística que el surrealismo, destacada por definiciones como "Nuestra actual civilización es un circo donde los personajes se dividen en augustos, payasos y público. El hombre pánico es el payaso". Fue aprendiz de brujo con la aborigen mexicana Pachita y el monje zen Yotakata. Conoció a Oscar Ichazo y Carlos Castaneda. Le gusta definirse como psicomago, aunque lo que realmente lo entusiasma es la interpretación del tarot de Marsella. Basándose en la cartomancia, desde hace una década realiza en París conferencias semanales bajo el emblemático rótulo de "Cabaret mistique". Como guionista de historietas trabajó con dibujantes como Moebius, Arno, Bess y Giménez; dentro del género, recibió en herencia la filmación de *Viaje a Tulum*, el comic concebido por Federico Fellini junto a Milo Manara. Pero, claro, los donantes no eran tontos: el heredero tenía ya un nombre como cineasta y por cuatro películas de culto: *Fando y Lys, El topo, La montaña sagrada* y *Santa sangre*.

El hacedor de leyendas podría descansar a esa altura de su amplio currículum. Pero no. Jodorowsky tiene, además, una importante obra literaria, cuyas características no son ajenas a las de su autor: las fronteras de lo literario parecen metamorfosearse con todas las otras facetas de su actividad. El mundo de Jodorowsky tiene la exuberancia dejada por el influjo de una rica imaginería que desde distintos ángulos ataca: la poesía fuertemente visual de sus connacionales Pablo de Rokha y Vicente Huidobro más el aporte irreverente de Nicanor Parra, el teatro del absurdo de Ionesco y Beckett, la fuerza del temprano

"ESTAMOS MAL PERO VAMOS BIEN",

EDITORES Y LIBREROS

La nota sobre la crisis del libro, "Estamos mal pero vamos bien", publicada en este suplemento el pasado 2 de julio, provocó polémicas entre editores y libreros. Hubo quienes prefirieron mantenerlas en el ámbito privado; otros prefirieron hacerlas públicas, como los firmantes de las cartas que a continuación se publican:

En la nota sobre la crisis editorial he leído con cierta sorpresa las declaraciones de Daniel Divinsky, quien dice: "Lo que se deja de vender es el libro basura, los chistes de gallegos, la nada entre dos tapas". Este exceso verbal de alguien como Divinsky, a quien consideraba un editor amplio y tolerante, me produjo tristeza. La actitud de Divinsky me resulta incomprensible dado que, aparte de humor gráfico, publica también... libros de chistes. Salvo que Divinsky considere serios sus libros que venden 10.000 o 15.000 ejemplares y basura aquellos que, como los de chistes de gallegos, pasaron los 60.0000. Por otra parte, Divinsky considera –apreciación errónea– que en la crisis sólo este tipo de libro se deja de vender: en la crisis, el humor, los chistes y los libros de entretenimiento tienen una venta mayor y fluida, dado que la gente se inclina por este tipo de producto para contrarrestar los climas sociales tenebrosos. Para colmo, Divinsky remata: "Eso me parece saludable, aunque se perjudiquen algunos colegas". Que a un editor le parezca bien y saludable que se dejen de vender los libros que a él le molestan es una forma indirecta de censura, que lamento después de tantos años de libertad de expresión.

Diego Mileo
Director de La Mandíbula Mecánica, Planeta

A esta discusión sobre la crisis del mercado editorial le está faltando la voz de los libreros. Creemos que se está cayendo en un grave error: soslayar –y destruir– el canal histórico en la comercialización del libro: la librería. Los editores han intentado, con diferente suerte, desde el reemplazo de experimentados jefes de venta por técnicos en administración hasta la instalación de locales propios, donde a veces terminan liquidando, como rezago de temporada, el stock de sus propios libros. Ahora comercializan algunos títulos de gran tirada, bajo precio y mucho apoyo publicitario en kioscos y supermercados. Es claro que a los libreros también nos interesa vender esos libros, atraer gente a nuestras librerías a través de esas campañas. Nos cuesta entender que





DEL MAGO

surrealismo que propuso, en particular, el cine de Luis Buñuel. A esto habría que sumar las experiencias recogidas en sus diversos viajes místicos, que dejaron en sus mensajes el sello de una búsqueda muy conectada con lo esotérico. La obra literaria de Alejandro Jodorowsky se reduce a cinco libros de ficción más un sexto que, aunque lleva su firma, no es más que su credo a través de una larga (y torpe) entrevista realizada por el francés Gilles Farcet. El primero de los títulos es un lejano volumen de relatos llamado *Cuentos pánicos*, publicado en México en 1963, hoy muy difícil de localizar. De modo que la primera obra a tomar en consideración es *El loro de siete lenguas*, una novela cuya concepción le demandó a su autor más de cinco lustros y que fue publicada en francés antes que en castellano, obteniendo en el país galo el premio Humor Negro. La historia gira en torno de la figura de un presidente-dictador-rey (Gegé Vihuela) que, junto a un séquito de figuras en donde no faltan poetas, prostitutas, payasos, cardenales, indios mapuches, filósofos, delatores, que migran en un país en constante expansión. *El loro de las siete lenguas* se plantea como una locura organizada. Se trata de una narración de transformaciones y lo primero que se transforma es la noción de novela realista, pero por vías muy diferentes de las que toda una tradición renovadora de este siglo ha empleado. Aquí no se trata de manipulaciones de puntos de vista ni de inversiones temporales. Un relato lineal, un despliegue minucioso de circunstancias y acciones de múltiples personajes oficia de espectáculo rabelaisiano al que se aplican, serenamente, procedimientos de diversificación infinita. Quizás la eficacia y el placer de la lectura deriven justamente de ese trabajo desde adentro: uno ve las cosas en sucesión, figura tras figura, hecho tras hecho, y la anécdota desarrolla paralelamente la posibilidad más extraña, o violenta, o más verosímil.

Luego de esta experiencia, *Las ansias carnívoras de la nada* lleva aún más lejos el barroquismo esbozado en la novela precedente. El resultado es menos feliz. Se trata del relato en presente, casi como una serie de acotaciones escénicas, del enfrentamiento de tres figuras misteriosas y un general omnipotente. Lo irreal, o lo surreal en sentido puro, mana con la misma fluidez que en la otra novela, en el mismo sentido de continuidad de lo fragmentario. Tal vez aquí supere mayores dificultades: el monólogo constante del general en emisiones televisivas y el descriptivo de la narración en presente hilvanan lo imposible casi con facilidad. Sin embargo, algo falla. La traba tal vez pueda explicarse como una curiosidad literaria: el hecho de que una misma actitud experimental pueda generar una obra disfrutable y otra, pro el mero desarrollo de una vertiente lateral, solemne y enfática hasta límites casi insoportables.

Jodorowsky le asigna una importancia fundamental al árbol genealógico de cada persona. Aplica una técnica que denomina "curación del árbol" que consiste en revisar los secretos de cada pasado familiar hasta llevarlo al terreno del mito, como una clave de superación de los problemas del presente. Esta técnica Jodorowsky la utiliza respecto de su propia historia en *Donde mejor canta un pájaro*. Así, nos proyecta a sus raíces, que en la novela se remontan a Ucrania en 1903, cuando la tragedia se abatió sobre sus antepasados y la madre de su padre se enojó con Dios. Desde el conocimiento, el autor da vida a personajes ricos en matices, capaces de crear un futuro de nuevos mandamientos. Mientras el relato se ciñe a la historia lineal de sus protagonistas, avanza sin mayores dificultades. El problema deviene cuando Jodorowsky se empeña en "superar las trampas del árbol". Entonces, lo que aparecía como un prometedor libro de memorias, una saga familiar lo suficientemente rica como para sustentar un universo mítico de rasgos originales, ve entorpecido el desarrollo narrativo por la imposición de formas vanguardistas algo anacrónicas, una poesía un tanto forzada y toques de realismo mágico gratuito.

Es importante notar que estas tres novelas toman sus títulos de tres poemas que aparecen citados en el epígrafe que abre cada una de las obras. *El loro de siete lenguas* debe su nombre a Nicanor Parra, *Las ansias carnívoras de la nada* a Vicente Huidobro y *Donde mejor canta un pájaro* a Jean Cocteau. Estra trilogía novelística está enraizada, además, con el resto del universo Jodorowsky: el tarot (sobre todo en la primera), ladesmesura imaginativa del comic de ficción y la épica profana que abunda en sus films también juegan un rol central en la obra narrativa.

El último libro de Alejandro Jodorowsky, *Sombras al mediodía*, está constituido por una larga serie de "microcuentos iniciáticos", algunos muy breves, que tienen un sesgo inocultablemente oriental. Muchos de ellos conforman una suerte de haiku narrativo, expuestos con gran poder de síntesis y belleza. Otros, por el contrario, desconciertan. En ocasiones, el lector desprevenido puede llegar a pensar si el autor de estos "microcuentos" es un gran sabio o un gran idiota. La respuesta no es una ni la otra: se trata de un ilusionista que conoce bien los secretos de la alquimia creativa y se aplica a ella más seducido por el efecto que producirá su magia que por la magia en sí

SEGUNDA PARTE

POLEMIZAN

algunos editores digan que los best sellers son para supermercados y las librerías para el resto del catálogo. La pregunta que nos hacemos es si los libreros nos debemos quedar esperando que entre alguien a preguntarnos por un libro de Mallea o de Payró. ¿No entienden los editores que una librería necesita vender lo vendible para tener a esos autores en sus anaqueles? Esto sí lo entienden las pequeñas editoriales, que no producen best sellers y sólo cuentan con el librero para la colocación de sus libros. Creemos que parte de la solución pasa por respetar el precio de venta al público y las normas de comercialización y que el librero participe de esas estrategias. No está sólo para vender libros, también está para defenderlos.



Asociación de Libreros

EN JULIO, VACACIONES DE INVIERNO, UN LIBRO Y UNA COPA

NOVEDADES

NELSON MANDELA
EL LARGO CAMINO HACIA LA LIBERTAD
La vida ejemplar del máximo líder en la lucha contra el racismo en Sudáfrica, contada por él mismo. Su origen humilde, la discriminación, sus primeras actividades políticas, la clandestinidad, la ruptura de su primer matrimonio, los 27 años de cárcel, la libertad y su consagración como primer presidente en un país sin *apartheid*. Un testimonio real y fascinante. **EL PAÍS-AGUILAR,** *664 págs. $ 42*

HÉCTOR TIZÓN
LUZ DE LAS CRUELES PROVINCIAS
Una historia conmovedora y descarnada de inmigrantes italianos en el noroeste argentino. La gran novela de un escritor mayor. **ALFAGUARA,** *208 págs. $ 15*
EL GALLO BLANCO **ALFAGUARA,** *196 págs. $ 14*

PAUL BOWLES
CUENTOS ESCOGIDOS Los cuentos imprescindibles del gran autor norteamericano. *El tiempo de la amistad*, *Un episodio distante*, *Delicada presa* y otros relatos inolvidables. Una verdadera antología. **ALFAGUARA,** *320 págs. $ 23*

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN
EL ERROR DE LA LUNA Intrigas amorosas y pesquisas casi policiales. Mujeres trágicas y apasionadas. Y una joven en busca de su identidad. Una magnífica reflexión sobre la condición femenina por uno de los más grandes escritores mexicanos de la actualidad. **ALFAGUARA,** *248 págs. $ 15*

IGNACIO SOLARES
NEN, LA INÚTIL El doloroso encuentro entre el universo mágico de los aztecas y el mundo cristiano de los españoles, a través de la historia prodigiosa de Nen, una india capaz de vivir el futuro en carne propia. **ALFAGUARA,** *144 págs. $ 14*

GUÍAS VISUALES
FRANCIA Itinerarios, restaurantes, paisajes, sitios de diversión y los recorridos más interesantes de Francia a través de un reportaje visual. Con textos breves, claros y muy útiles. Las guías que le muestran lo que las demás sólo le cuentan. **EL PAÍS-AGUILAR,** *672 págs. $ 42*

ANA MARÍA SHUA
EL PUEBLO DE LOS TONTOS Relatos, anécdotas y chistes disparatados. Una recopilación divertidísima, a partir del humor tradicional judío. **ALFAGUARA,** *132 págs. $ 14*



FONTANARROSA - SANZ
PEQUEÑO DICCIONARIO ILUSTRADO DEL FÚTBOL ARGENTINO En el mes de la Copa América, un manual desopilante sobre el deporte más popular del mundo, a cargo de dos habilidosos natos del humor. **CLARÍN-AGUILAR,** *192 págs. $ 12*

VALDANO
SUEÑOS DE FÚTBOL / CARMELO MARTÍN
La concepción del fútbol - y de la vida- de un verdadero campeón del mundo. **EL PAÍS-AGUILAR,** *184 págs. $ 17*

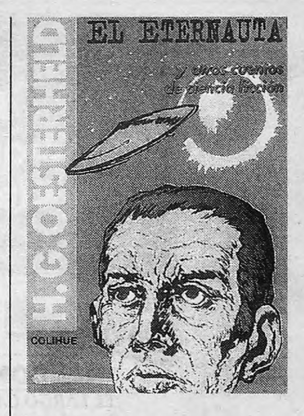
AGUILAR, ALTEA, TAURUS, ALFAGUARA
S. A. DE EDICIONES
En las buenas librerías

Werenkraut & Asoc.

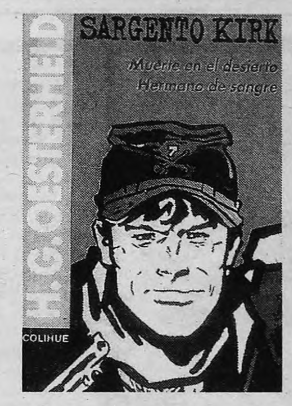
MARCOS MAYER

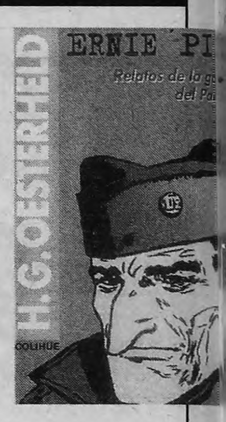
En 1957 se ponía en marcha una de las historias más inquietantes de la narrativa argentina, *El Eternauta*, con guión de Héctor Germán Oesterheld y dibujos de Solano López. Un esquema habitual y repetido en la ficción y sobre todo en el cine de la época atravesada por el fantasma de la bomba atómica y la Guerra Fría: la invasión extraterrestre pero que se mostraba, a través de la imaginación de Oesterheld, como una posibilidad nacional. Un realismo exacerbado, en el que el dibujo oscuro de Solano López reconstruía minuciosamente el estadio de River, Plaza Italia, el Congreso Nacional y las Barrancas de Belgrano, servían de paisaje a un tipo de historias acostumbradas a ocurrir en otras latitudes.

La aparición de los primeros cuatro libros de narrativa de Oesterheld en una colección que se propone llegar a los dieciséis títulos, dirigida por Juan Sasturain y editada por Colihue, es una buena manera de rastrear el paso, la apropiación del territorio nacional como lugar de esa serie de sucesos que forman parte del universo de la ciencia ficción generalmente ocupado por la pretensión universalista norteamericana. Esta primera entrega incluye dos novelas breves con el primer personaje de Oesterheld, Bull Rocket, otras dos del Sargento Kirk, una serie de relatos narrados desde la perspectiva del corresponsal de guerra Ernie Pike y, finalmente, una continuación de *El Eternauta* que no llegó a la historieta, junto a varios cuentos de ciencia ficción.





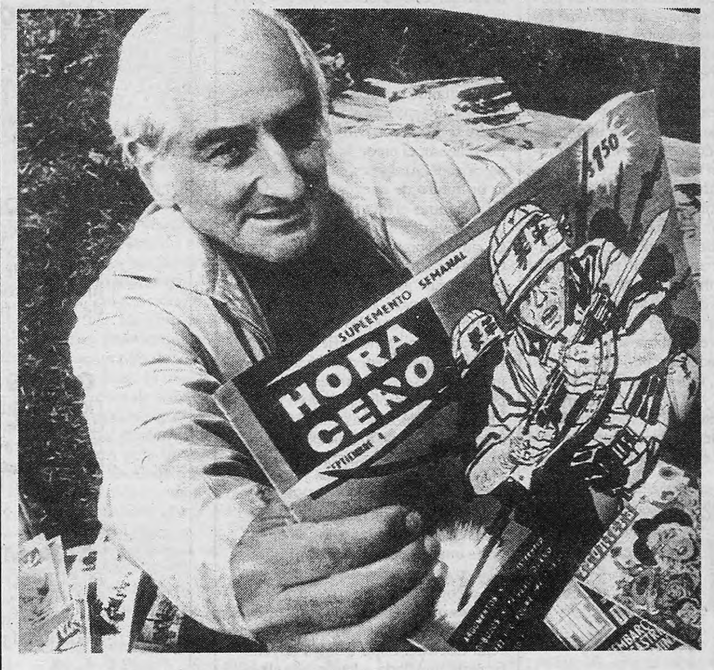




SE PUBLICAN CUATRO LIBROS DE NARRATIVA DE H.G. OESTERHELD

HEROES NACIONALES

En "Sargento Kirk", "Bull Rocket", "Ernie Pike" y una continuación de la historieta "El Eternauta" Ediciones Colihue reúne cuentos y novelas de H.G. Oesterheld. Junto con ellos, en la colección Narrativa Dibujada, acaba de publicarse "Sherlock Time", de Oesterheld y Alberto Breccia. Esta diversidad de trabajos del primer guionista que trajo a estas latitudes invasiones extraterrestres, héroes y aventuras en cuadritos permite ver en Oesterheld, desaparecido en 1977, un autor que llevó a la cultura popular las tensiones que habitan el mundo.



PAISAJES FAMILIARES La lectura de estos libros depara varias sorpresas. Por una parte, la notable capacidad de Oesterheld para describir lugares que desconoce. El desierto que recorre el Sargento Kirk o la maleza agobiante en la que ocurren las historias de guerra que cuenta Ernie Pike son paisajes absolutamente verosímiles, como lo son también las peripecias en las que se enfrentan indios y carapálidas, o japoneses y marines. Por otra, las variaciones que se suceden en el tono y la velocidad de los relatos. Como si Oesterheld hubiera descubierto, en lo que para otros es un peso –el trabajo por encargo–, la posibilidad de adecuar el lenguaje a la situación narrada. En este sentido, las "memorias" de la guerra del Pacífico son un paso de los diálogos rápidos a las introspecciones, de reflexiones sobre la guerra al relato angustioso del peligro de la muerte y las emboscadas.

Sobre estas destrezas, Oesterheld logra construir una ética del héroe. En *Hermano de sangre* Kirk se hace una pregunta: "¿Alguna vez conoceré la paz? ¿Alguna vez sabré lo que es galopar por el desierto sin andar escondiéndome? ¿Algún día podré dar descanso a la carabina, dormir en la paz de un *teepee*, charlar con algún anciano de algún tiempo muy ido?". Sabe, obviamente, que la respuesta es negativa. Es, por una parte, la condición de continuidad de la aventura –los héroes desconocen el descanso–, pero es también la forma de sostener una ética mixta. En "Muerte en el desierto", la primera novela del libro, Kirk sabe que debe elegir la causa de los indios sin serlo. En esa tensión la aventura es posible, pero el mundo no tiene solución.

Una contradicción que también afecta la concepción de la guerra en el universo creado por Oesterheld. Es una fatalidad, pero es el lugar donde aparece lo mejor de los hombres. Lo que Oesterheld logra incorporar al mundo maniqueo de la guerra es la pregunta por el sentido. Una pregunta que la misma actividad bélica, en su ritmo interminable, no permite contestar porque toda paz es provisoria. En estos libros hay certezas, pero no respuestas. Es lo que pone de manifiesto la continuación literaria de las aventuras de Juan Salvo escrita por Oesterheld en 1962.

El Eternauta vuelve del espacio y cuenta su historia a un interlocutor desconocido. Luego de vagar por el tiempo, de haber asistido a loshorrores de Pompeya y de Hiroshima, vuelve a aparecer en territorio argentino, donde se repite la persecución de los Manos, los hombres-robot y los Ellos. Y el relato resulta inacabado, justamente porque la certeza no permite encontrar respuestas. A un escollo superado le sucede siempre uno superior. Ni siquiera existe la posibilidad del final trágico. Salvo está convertido en viajero del tiempo y su eternidad es la cárcel que le toca habitar. En esta versión novelada, aparecida cinco años después de la historieta, queda en claro el secreto de la aventura, según Oesterheld. No hay cansancio, pero tampoco existe la posibilidad de pensar en un final. Kirk y Salvo saben que deben someterse a las reglas de un universo interminable y luchar al mismo tiempo por la supervivencia y ciertos valores que pueden compartirse con otros hombres pero que están constantemente al borde del fracaso.

LA PESADILLA DEL TIEMPO. *El Eternauta* novelado llega al punto central de otras creaciones de Oesterheld, *Sherlock Time* (recientemente reeditado en historieta en la colección Narrativa Dibujada también dirigida por Sasturain y editada por Colihue) y *Mort Cinder*. En ambas, el tiempo era un recorrido posible, un continuo que se abría hacia adelante o atrás, que invadía el presente, pero del cual se retornaba a cierta estabilidad, sobre todo en *Sherlock Time*. En cambio, la aventura de Juan Salvo proyecta el futuro como un paisaje indeseado.

Según muchos analistas y críticos, el auge del tópico de la invasión extraterrestre en la década del 50 revela un estado de paranoia, ante el cual siempre interviene un factor superior y benéfico que retrotrae la situación a la bonanza perdida. Es el caso de *La Guerra de los Mundos*, sin dudas, una de las influencias de Oesterheld a la hora de concebir *El Eternauta*. Allí es una creación divina, las bacterias, las que terminan con el peligro. Es toda una teoría del Estado, la creencia de que existe un poder capaz de proteger al mundo.

Como buen argentino y, sobre todo después de la caída del peronismo, Oesterheld podía compartir la paranoia pero no la confianza. Como plantea Sasturain, la historieta de *El Eternauta* planteaba una alianza de clases de la que participaban el pequeño industrial, el científico y el obrero en las figuras de Salvo, Favalli y Sosa, un conjunción que coincidía con los planteos del frondizismo. Pero cuando, como sucede en la realidad, esa alianza fracasa, sólo puede plantearse una estrategia basada en la resistencia eterna que es lo que retoma la versión novelada. Los sobrevivientes son capturados por los Ellos y deben seguir guerreando en el espacio. Incluso la posibilidad que abre la aparición de las fuerzas estadounidenses queda derrotada.

Es interesante seguir el trayecto que va desde *Bull Rocket* (iniciada en 1956, primero con dibujos del italiano Paul Campani y después de Solano López), un científico que reúne en su persona la posibilidad del pensamiento y la acción hasta lo que ocurre en la novela del Eternauta y lo que se atisba en los relatos del Sargento Kirk. Bull Rocket trabaja para el Estado, participa de misiones y llega al triunfo. Incluso es el momento en que la narrativa de Oesterheld se muestra más vacilante en la construcción de los personajes. El narrador, Bob Gordon, es un periodista deportivo que se ve metido en el mundo de la aventura sin darse cuenta y comenta fútbol, como si fuera un argentino disimulado entre los nombres y la tecnología norteamericana. Algo similar ocurre con Sherlock Time, hasta en el nombre.

En la soledad de Kirk o en la desesperada búsqueda de alianzas de los héroes de Ernie Pike y sobre todo de Salvo, hay también una teoría del Estado: su rechazo o la intuición de su inutilidad. Si el Estado es enemigo o una instancia que no es capaz de defender a los hombres, el héroe de la aventura queda condenado a sus propios medios y sometido a unperpetuo fracaso que es el resultado de su condición mixta: blanco que defiende a los indios en Kirk, hombre sometido a una legalidad absurda e inhumana del tiempo en *El Eternauta*.

Es difícil olvidar que Oesterheld es un desaparecido junto a sus cuatro hijas. La presencia del Estado criminal por exceso es un acompañante ineludible de la lectura de estos textos ejemplares en más de un sentido. Es como si hubiera descubierto que los rumbos de la cultura popular, cuando son leídos y ejercidos a fondo, contienen algunas de las claves para entender otras instancias. Acercarse a estas narraciones de Oesterheld es encontrarse con el trabajo de alguien que creyó que la cultura popular no es un descanso ni una facilidad, sino un lugar posible donde desarrollar y vivir las tensiones que habitan el mundo. Tal vez en esa convicción se puede encontrar la forma en que supo hablar de la Argentina, del mundo y también de la tragedia que, al igual que sucede con sus héroes, son el resultado de la ausencia de conciencias y de una lucidez que está en la posibilidad de reencontrarlo, esta vez sin la compañía de los dibujos